



Clorinda Matto de Turner

Perú. Imperio, Virreinato, República

Señores y Señoras:

Emociones intensas he sentido en diversas situaciones de mi vida; ninguna como la que en estos momentos embarga mi espíritu y expansiona mi corazón. Realizo uno de mis más bellos ideales.

Estoy en la cuna de mis mayores, mis ojos han contemplado con mirada reverente a la Nación Española, desde que la proa de mi barco empezó a dejar estela de encajes marinos sobre las aguas que azotan a Santa Cruz de Tenerife y han presenciado el heroísmo español en el histórico Gibraltar, hasta que mi planta descansó en tierra firme de Barcelona, y cruzó las calles de la industrial Valencia y apreció, después, el panorama de Madrid, esta coronada villa que guarda recuerdo imborrable de aquel gran hombre que, educado por una mujer superior (Berenguela), supo ganarse la inmortalidad, no tanto por las guerras y conquistas, sino por las lides del talento y del pensamiento; que dejó verdaderos monumentos en el Fuero Real (que mandó hacer), en el libro de las Siete partidas (a la que dio la última mano), en la corrección de las tablas astronómicas llamadas Alfonsinas, en la Historia de España, la Universal del mundo, la de Alejandro Magno, la de las Cruzadas, los Cantares e cantigas, en las estrellas, que escribió como pensador y literato, y en el Libro del tesoro, que ostenta su naturaleza de filósofo. Aquel Alfonso el Sabio, pues, cuyo espíritu palpita en el dulce romance que, refugiado en las criptas de Asturias y las dos Castillas, volvió como raudal cristalino a mezclarse con el arábigo, el romano, el lemosín y, por voluntad del monarca de las letras, llegó a ser el idioma de la corte con el nombre de castellano. Lengua sonora y vibrante, que estaba destinada a llevar a un Nuevo Mundo, descubierto y conquistado por el esfuerzo español, las palabras: ¡Dios, amor, fraternidad, libertad!...

Sabido a la patria vieja de Alfonso el Sabio; del sublime Manco de Lepanto, que hace reír a la humanidad en todos los idiomas de la civilización; a la de los gloriosos Calderón de la Barca y Quintana; de la estrella rutilante, la ideal Teresa de Jesús. Rindo

homenaje a la patria nueva de Alfonso XIII, el joven Rey, el sereno y noble caballero que en temprana edad ha ceñido la corona de su sabio antepasado y, democrático, popular, promete el camino de libertad a los pueblos españoles y que, como aquél, debe también su educación a otra mujer, doña Cristina.

En el rol de los intelectuales de la América me considero la diminuta hormiga; mañana vendrán el águila, el cóndor, príncipes de los espacios azules y señores de las cumbres blancas; pero me toca, apartándome de falsa modestia, la gloria de ser la primera de mi sexo que ha venido cruzando los mares a iniciar la corriente de acercamiento entra las mujeres del Viejo y Nuevo Continente y estrechar en fraternal abrazo a escritores y periodistas.

Mi primera conferencia la consagro al Perú, mi patria; la segunda a la República Argentina, países unidos por el mismo origen de conquista, tradición, intereses comerciales y lealtad, que conservan la hegemonía soñada por Bolívar y San Martín.

El Perú como ningún otro país de la América latina, ha tenido la virtud de despertar interés y deslumbrar a los viajeros, exploradores y científicos, antes aún de la época en que españoles y portugueses rivalizaran en la explotación de las minas para exportar su producto en barras, pepitas y polvo, y extraían desde el misterioso fondo de los mares la concha madre y la perla virgen; el Perú, cuyo nombre resonó con timbre de plata, de oro, de perlas que caen sobre el cristal finísimo.

Voy a exponer ante este selecto auditorio algo de su historia, haciendo un bloque de las tres épocas -imperio, virreinato, república- en que está dividida.

Debo declarar que la mayor parte de los datos que consigno fueron expuestos por mí en una conferencia dada con igual tema en la Unión Iberoamericana del Nuevo Continente, rama de la institución que aquí actúa de altos vuelos e ideales de raza, que está constituida en Buenos Aires, con el concurso de lo más notable en ciencias, letras, artes y posición social, bajo la presidencia de un ilustre hijo de España, el doctor Francisco Cobos.

La gratitud, señores y señoras, es un sentimiento tanto más mudo cuanto intenso; por eso no puedo ahora exteriorizar mi agradecimiento a este distinguidísimo auditorio, que me dispensa la merced de su concurso, y, confiada en su benevolencia proverbial, entraré en materia.

Los pueblos del Perú, aleccionados por rudos golpes de anarquía, han comprendido, por fin, que la revolución es crimen, y que la paz, que «canta la canción sobria del carbón y del hierro», es fuerza impulsora del progreso de las naciones, y a ella consagran su esfuerzo colectivo.

El doctor José Pardo, que tuvo como programa de candidato presidencial escuelas y caminos, lo ha cumplido, difundiendo la instrucción primaria obligatoria, fundando 800 escuelas más, extendiendo los rieles locomotivos y los alambres telegráficos en todas direcciones del territorio, y la sin hilos a la región de Iquitos, ha llevado el ferrocarril al corazón mismo del Perú, al Cuzco; ha hecho oír el silbato del tren allá donde la trompeta sonora del Inca repercutía de montaña en montaña para anunciar a su pueblo la voluntad soberana; ha rehecho la escuadra, y acaba de cumplir su mandato constitucional, entregando la dirección del Estado al Sr. Don Augusto B. Leguía, elegido por sus conciudadanos.

El Sr. Leguía es hombre joven, preparado para la administración, laborioso, honesto y patriota; así que la obra magna de la prosperidad del Perú, emprendida por el simultáneo esfuerzo de civiles y constitucionales, queda librada a la voluntad de un ciudadano digno de la confianza de su patria.

Así es el presente de la nación peruana, cuyo porvenir se vislumbra lisonjero; tales sus riquezas, que he descripto en forma sumaria, y cuyo panorama alcanzo a pintar sólo con los colores pálidos del estío.

Y este país es una parte solamente del mundo descubierto por Cristóbal Colón con el concurso de las joyas de la mujer Reina, y allá flamea, gloriosa y siempre amada, la bandera española.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

